

nos presenta un paisaje retrospectivo cargado de diversos claroscuros en donde el pasado se nos presenta en la riqueza de su tonalidad. Es así que tras el presente análisis se nos abre la posibilidad de hacer de la historia un campo reflexivo en el que podamos responder a preguntas existenciales que permitan resolver la cuestión de la significación de la *venezolanidad* hoy día, y lograr así una mayor implicancia política en la conformación de un proyecto autónomo como sociedad.

2. Arturo José Castillo Máchez. *Más allá del deber. (Modelo venezolano que derrotó la subversión marxista-comunista, en la década de los años sesenta)*. Primera edición. Caracas: Ministerio de la Defensa, 1989.

Isaac López

Profesor de la Escuela de Historia. Universidad de Los Andes

A Néstor David Rojas López y Neller Ramón
Ochoa Hernández.

La historiografía sobre el conflicto en el cual se enfrentaron sectores de la izquierda radical venezolana con el proyecto político liderado por los partidos Acción Democrática, Comité Político Electoral Independiente y Unión Republicana Democrática en los años sesenta del siglo XX, es en su generalidad un conjunto marcado por los intereses contrapuestos de los bandos en pugna. Luego de su examen, se concluye ha faltado el trabajo de historiador en un tema que exige calibrar las distintas versiones, romper el revanchismo tomado como análisis, ampliar el registro de fuentes, y plantearse su comprensión dentro del proceso contemporáneo venezolano y latinoamericano.

La escritura desde la militancia, el sesgo partidista de quienes han pretendido abordar la llamada Lucha Armada de los años sesenta sólo ha llevado hasta ahora a desfigurarla. Desde textos pioneros

como *Venezuela OK. (Origen y objetivos de la Lucha Armada)*, de Roberto Cabiesses Donoso, publicado en Santiago de Chile por Ediciones del Litoral en 1963, hasta empeños recientes como *Sangre, locura y fantasía. La guerrilla de los 60*, de Antonio García Ponce editada en Caracas por Libros Marcados en 2010, pasando por el importante esfuerzo de Pedro Pablo Linárez editado entre 1995 y 2011, -con obras como *La Lucha Armada en Venezuela, Venezuela insurgente 1959-1999, El apoyo cubano a la lucha armada en Venezuela, El Garabato. Fábrica de armas y explosivos de la guerrilla en Venezuela, La Lucha Armada en las montañas de Lara o La lucha armada en las montañas de Falcón*- se imponen la justificación a ultranza, el ajuste de cuentas o el execramiento. Todo, imbuido de la pasión por la identificación o la repulsa con los sectores de izquierda. Más de cuarenta años después de la Política de Pacificación, es hora de afrontar el estudio fuera de tan estrechos márgenes, y ensayar la reconstrucción y análisis desde el ejercicio riguroso del oficio del historiador. Si bien es cierto, la mayoría de los trabajos que han pretendido el acercamiento a la Lucha Armada tienen la marca de la reivindicación de los sectores de izquierda, existen también otros corpus de interés que nos ayudan a ampliar la visión sobre esos sucesos.

Textos de mayor dificultad en el acceso, por sus características editoriales, de registro y resguardo, en un país donde las trabas de acceso a los archivos de la Iglesia y de las Fuerzas Armadas revelan el talante precariamente democrático de la sociedad, los producidos por miembros del ejército venezolano constituyen una bibliografía fundamental para investigar ese episodio.

Entre los trabajos surgidos desde las fuerzas de contrainsurgencia tenemos los de: Carlos Soto Tamayo *Inteligencia militar y subversión armada* (1968), Isidro Piña Martínez *Un ejemplo para la libertad* (1978), Reinaldo Díaz Díaz *Experiencias del ejército venezolano en la lucha anti-subversiva* (1979), Juan Biaggini Gutiérrez y otros *Los Cinco en Línea. Apología a los cinco teatros de operaciones que durante 17 años formaron una sola línea defensiva a la subversión que trató de imponer al pueblo venezolano una dictadura de tipo marxista-leninista* (1980), Escuela Superior del Ejército de Venezuela

Desarrollo militar de los grupos irregulares en Venezuela (1981), Domingo D' Jesús R. *Enseñanzas derivadas de los encuentros armados durante la lucha antiguerrillera en la década del 60* (1984), Ministerio de la Defensa *Manual de contrainsurgencia* (1990), y Arpad Bango Stigel *La subversión marxista en Venezuela 1959-1974*. La mayoría publicados por el Ministerio de la Defensa y la Escuela Superior del Ejército, constituyen un registro diverso: desde documentos glosados e informes hasta narraciones, descripciones y análisis militar sobre los hechos. Una bibliografía importante a la cual no se le ha hecho la debida crítica y valoración de conjunto. Apenas se le ha utilizado y en la mayoría de los casos se le ha ignorado flagrantemente.

Uno de los textos más accesibles, por el destacado número de impresiones que de él se hizo fue el del entonces Coronel del Ejército Arturo José Castillo Máchez titulado *Más allá del deber (Modelo venezolano que derrotó la subversión marxista-comunista, en la década de los años sesenta)*, publicado en primera edición por el Ministerio de la Defensa en 1989.

Ganador de un concurso convocado en el ejército, a decir del entonces Ministro de Defensa, General de División Filmo Antonio López Uzcategui en el prólogo: "...ante la necesidad de enriquecer la doctrina militar venezolana con una bibliografía adecuada y actualizada sobre este tipo de guerra, característica de esa época tan difícil que vivió Venezuela." Publicado hace veintiocho años, el texto es sin lugar a dudas una contribución en el estudio de la Lucha Armada venezolana de los años sesenta.

Arturo José Castillo Máchez (1946-2011), natural del caserío Tupí, cercano a Churuguara, serranía de Coro, Estado Falcón, cursó estudios en la Escuela Nicolás Curiel Coutinho, en la Comunidad Cardón, y en Liceo Mariano de Talavera, en Punto Fijo. Egresó de la Escuela Militar en 1966, y prosiguió estudios en el Instituto Politécnico de las Fuerzas Armadas, el Instituto Universitario de Relaciones Públicas y la Escuela Superior del Ejército. Fue miembro de la Sociedad Bolivariana y de la Asociación de Escritores de Venezuela, Jefe de la División

de Historia, Ciencia y Arte Militar en la Dirección de Educación del Ejército, y Agregado Militar en la Embajada de Venezuela en Ecuador. Articulista de diarios regionales y nacionales, disfrutó de beca del CONAC y publicó textos literario-vivenciales como *Mamanena* (1978), narraciones de historia local como *Tupí un pueblo falconiano* (1980), y escritos de exaltación como *J.J. Rondón (Historia de un Batallón)* (1985).

Más allá del deber es un ensayo que presenta principales aspectos de la lucha de las Fuerzas Armadas venezolanas contra el movimiento subversivo de izquierda en una narración accesible y amena. El texto se divide en tres partes, a saber: *I. Antecedentes*, *II. Desarrollo* y *III Conclusiones*. En la parte *I. Antecedentes* se tratan aspectos como la situación de los partidos políticos a la caída en 1958 del régimen dirigido por Marcos Pérez Jiménez, los intentos de derrocamiento de la Junta de Gobierno que sucedió a la dictadura, las repercusiones de la Revolución Cubana en los miembros del Partido Comunista de Venezuela, las sublevaciones militares de 1962 en Carúpano, Puerto Cabello, Barcelona y La Guaira, el fraguado de la subversión de izquierda, la organización y objetivos de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional y del Frente de Liberación Nacional, algunas acciones de la guerrilla, la decisión del PCV de cesar la lucha armada en 1964 y la continuidad de otros integrantes, las simpatías que en sus inicios despertó el movimiento insurgente, las características generales de la guerrilla urbana y rural, cuadros militares involucrados con los sectores de izquierda, la desmoralización de los insurrectos hacia el final de la década, y por último el punto de aporte de esta obra: las exigencias que planteó la guerrilla a la formación del ejército venezolano.

Luego, en la parte *II. Desarrollo*, se describen asuntos como 1. Área de personal, donde se exponen los cuadros empleados por las Fuerzas Armadas para combatir la subversión, la experiencia, formación e incentivos de los mismos (desde oficiales y tropas hasta los capellanes y personal civil), la conformación de los Teatros de Operaciones y las responsabilidades que allí se tenían,

los problemas más frecuentes en dichos teatros, armamento, tratamiento con familiares ante las bajas, problemas de conducta en soldados, extralimitación y falta de disciplina de oficiales, y administración de justicia aplicada al guerrillero; 2. Área de Inteligencia, se desarrollan aquí aspectos como la situación de las Fuerzas Armadas ante un enemigo que planteó una guerra irregular para la cual no estaban preparadas, los mecanismos y organismos de inteligencia afinados progresivamente contra la subversión, las características del terreno y el medio social de los lugares donde se ubicaron los emplazamientos guerrilleros, las tipologías de accionar subversivo, la actuación campesina, y la contrainteligencia; 3. *Operaciones*, se narra en este apartado principales hechos de la insurgencia, en especial las adelantadas por el Partido Comunista y Movimiento de Izquierda Revolucionaria en zonas de Falcón y Lara, los primeros brotes subversivos en el área rural y la organización de destacamentos mixtos del Ejército y la Guardia Nacional para combatirlos, la instrucción del ejército norteamericano, la organización y planificación de las distintas unidades de Artillería, Infantería, etc., la falta de personal y la necesidad de formación de nuevos cuadros, algunos errores cometidos en las labores contra los rebeldes, las características de las operaciones de guerrilleros y fuerzas armadas, técnicas educativas sobre la doctrina irregular, la creación, organización y actuación de los Teatros de Operaciones y de los Batallones de Cazadores, las políticas de dotación del gobierno para la contrainsurgencia militar, reconocimiento del apoyo popular a algunas acciones guerrilleras, base de sostenimiento, y el relacionamiento entre Fuerzas Armadas y sectores sociales de los sitios donde se desarrolló la acción de los frentes de guerrilla; 4. *Logística*, se señalan aquí los procedimientos de adecuación de recursos, medios y procedimientos de acuerdo a las exigencias, la organización, sistemas y instrucciones de campaña, la alimentación de las tropas y personal en general, vestuario y sanidad, asistencia médica, transporte y cantina, comunicaciones e ingeniería; 5. *Asuntos Civiles*, aspecto esencialmente encarado como de principal interés a raíz del

proceso subversivo, se describen tareas de asistencia social a las comunidades, es decir, acciones dirigidas a mejorar la vida del habitante de las zonas de influencia subversiva. Así, las Fuerzas Armadas asumían problemas comunitarios que pudieran resolver, y otros eran pasados mediante informes a los organismos a los cuales competía. Agua, electricidad, medicinas y buenas vías de comunicación eran los principales requerimientos. También se realizaban campañas de alfabetización, cedulaación, asistencia agrícola, charlas de orientación sobre aspectos familiares, dotación de útiles escolares, auspicio de la labor religiosa y de culto cristiano, acciones deportivas y festividades populares. De especial interés este último asunto, pues tal política de acción debió influir en los sectores sociales de las zonas insurrectas. Hasta ahora, en la mayoría de la historiografía el sector militar es sólo un factor represor y agresor de los núcleos poblacionales para evitar el apoyo a la insurrección. Habría que contrastar esta versión surgida de las Fuerzas Armadas con otras fuentes como los sobrealvalorados testimonios orales, la prensa regional y nacional, y los archivos de instituciones públicas como ministerios y gobernaciones.

Finalmente, en la parte *III. Conclusiones*, el autor hace síntesis de aspectos como: *A. La caída de la dictadura del general Pérez Jiménez abrió campos subversivos; B. Fracaso de la coyuntura histórica de las organizaciones subversivas; C. Hechos que propiciaron el nacimiento de los brotes subversivos; D. Inexperiencia de las Fuerzas Armadas en la guerra irregular; E. Factores que contribuyeron a consolidar la doctrina de la guerra irregular por las Fuerzas Armadas; F. Factores de la debacle guerrillera; G. Factores que ocasionaron las mayores emboscadas a las Unidades Militares; H. Mayores problemas que se presentaron en el medio militar; I. Beneficios obtenidos por el campesino durante la época antisubversiva; J. Problemas que se les presentaron a los campesinos durante la época antisubversiva; y K. Aspectos positivos logrados por las Fuerzas Armadas en la lucha antiguerrillera.*

Las fuentes de este trabajo son más bien escasas: *Promociones Academia Militar de Venezuela (1979)*, que supongo una especie

de registro o listado de las mismas; la novela o relato novelado escrito también desde la perspectiva militar por Jorge Alvarez Cardier titulado *Guerrilleros, cazadores y montañas* (1963); los dos tomos del registro mecanografiado para fines de instrucción en las Escuelas del Ejército con el título de Los cinco en línea. Apología de los cinco Teatros de Operaciones que durante 17 años formaron una sólida línea defensiva frente a la subversión que trató de imponer al pueblo venezolano una dictadura marxista-leninista (1980), suscrito por el Coronel Juan Biaggini Gutiérrez, el Mayor Nelson Noriega, el Mayor Roberto Morean Umanez, el capitán Eduardo Lobo Parra y el teniente Marcos Arleo Espinoza; el diagnóstico de Moisés Naim y Ramón Piñango *El caso Venezuela: una ilusión de armonía* (1984); la entrevista de Alfredo Peña *Conversaciones con Douglas Bravo* (1978); el texto pionero en la reconstrucción del proceso de la Lucha Armada escrito bajo el seudónimo de Luigi Valsalice *La Guerrilla castrista en Venezuela y sus protagonistas (1962-1969)* (1979); el alegato exaltador del también militar Carlos Soto Tamayo *Rómulo: Democracia con garra* (1986); y el texto del propio autor titulado *J.J. Rondón (Historia de un Batallón)* (1985), además del *Código de Justicia Militar*, la *Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas Nacionales* y gacetas oficiales de las que no se indican datos. También *entrevistas a doce oficiales antiguerrilleros* de los que no se señala nombres, e informes finales de operaciones de las Unidades Tácticas de la Brigada de Cazadores de los que no se indica donde reposan. A pesar de semejante debilidad en su sustento, de ser un relato sin presentación de referencias a pie de página, la obra de Castillo Máchez debe valorarse por su síntesis informativa de principales aspectos de la cuestión y su calidad expositiva.

Muchos son los datos, informaciones, descripciones y reflexiones de interés para el investigador de la Lucha Armada que aporta Castillo Máchez en *Más allá del deber. (Modelo venezolano que derrotó la subversión marxista-comunista, en la década de los años sesenta)*. Al señalar la aparición de los primeros brotes subversivos indica por ejemplo (p. 97):

La aparición de la guerrilla rural fue desde el primer instante responsabilidad de las Fuerzas Armadas. Estas, que desconocían las tácticas y técnicas para combatir las, tuvieron la necesidad de adquirir experiencia foránea para lograr la propia. Al principio fue la traída de equipos móviles de instrucción del Ejército de los Estados Unidos. Estos equipos, formados por dos o tres oficiales y por seis o siete suboficiales profesionales, con amplia experiencia en este tipo de combate, fueron los encargados de dar las primeras enseñanzas académicas, a través de cursos de dos o tres meses, tanto a las escuelas de formación como a las unidades.

Señalamiento recurrente en quienes han escrito sobre la Lucha Armada, es escaso lo descrito y analizado sobre esa formación del Ejército venezolano por instructores norteamericanos para el combate guerrillero. La generalidad de la historiografía muestra tal relación como una intervención del gobierno norteamericano para resguardar sus intereses, subrayando lo que se considera el papel de subordinación de las Fuerzas Armadas venezolanas a *los cachorros del imperialismo*.

Al exponer los sucesos que marcaron la decisión del PCV de abandonar la vía armada en 1964, señala el autor (p. 27):

Los nuevos líderes continuaron impulsando al movimiento insurgente. Las acciones militares las ejecutaban a través de emboscadas, las cuales les garantizaban un relativo éxito; otras acciones de terrorismo y subversión fueron tecnificándolas y mejorándolas ... Otro cambio que surgió fue en la dirección del movimiento. En sus inicios era llevada por oficiales de las Fuerzas Armadas que, habiendo sido retirados de ellas por sus ideas conspirativas, fueron los artífices de la creación de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional. Las nuevas políticas venían definidas en mayores liderazgos para los bandoleros, sustituyendo así a los oficiales.

Si los guerrilleros son presentados como *bandas armadas*, *bandoleros*, *terroristas*, y *subversivos*, las Fuerzas Armadas y en especial el Ejército son expuestos así: “No era un ejército de mercenarios, ni un ejército debilitado como el que se enfrentó a Castro cuando hizo su

revolución. Era un ejército con mística y patriotismo, que a medida que empezaba a incursionar en este campo, iba logrando cada vez mayores ventajas tanto en lo táctico como en lo estratégico.” (p. 29)

Tema escasamente trabajado el del apoyo popular a la guerrilla. Ambos bandos de la guerra se disputan el respaldo de los habitantes de los sectores donde ocurrió el conflicto. Castillo Máchez indica en su interesado discurso (pp. 31-32):

Otro factor que se considera en la extinción de estas bandas fue la falta de apoyo de la población y del campesinado ... lo que fue una colaboración voluntaria en los primeros casos, se hizo después obligante y temerosa. El campesino no logró entender los objetivos reales que perseguían las bandas armadas ... y si bien no colaboraban directamente con las autoridades militares, preferían mantenerse al margen de tales acontecimiento [sic] y continuar ganándose la vida con su propio esfuerzo. Esta falta de apoyo de la población campesina se debió sustancialmente a las medidas impopulares de los irregulares. Era muy frecuente que se llevaran por la fuerza o bajo engaño a los campesinos jóvenes, que en algunos casos no volvían y si volvían lo hacían traumatizados por los sentimientos de culpa a que eran sometidos. Igualmente fueron perdiendo esa simpatía inicial que, producto de asalto a los bancos, les permitían hacer compras de los productos al campesino por el doble del precio que ellos les ofrecían, pero al carecer de ese dinero, y para poder subsistir, pedían alimentos o animales y los pagaban con bonos de guerra a ser cancelados cuando triunfara la revolución.

Otra versión puede recogerse de los pobladores y campesinos de Churuguara, Cabure, Pueblo Nuevo de la Sierra o Murucusa donde se relatan historias de abusos, atropellos y crueldades del ejército a sus habitantes. Relatos de violación de los derechos humanos contra una población que se vio atrapada en una guerra que apenas entendía y donde el ejército dejó una huella de crueldad que aún se resiente en estas serranías.

Al señalar el reclutamientos de cuadros para la guerrilla, Castillo Máchez dice (pp. 33-34):

Fueron muchos los incautos que cayeron en esta trampa de los bandoleros y que tuvieron después que abandonar las montañas en condiciones precarias de salud, que por lo menos sintieron el aliciente de que profesores universitarios sin escrúpulos les inflaran las notas al camarada valiente y nacionalista que había ido a la guerrilla. Quizás para otros fue una patente de corso para lucrativos negocios, al disponer de los dineros recaudados para la guerrilla y darse a la vida fácil y cómoda ... Un golpe fuerte para estos grupos armados lo constituyó el allanamiento a las universidades y el control sobre algunas áreas importantes de la población. En cuanto a las primeras, fueron la Universidad Central de Venezuela y la Universidad de Los andes, donde se encontraron verdaderos reductos de estas bandas...

Indica el efectivo militar que las muertes de *algunos bandoleros* aceptados por su carisma y valor en sus grupos, significaron un duro golpe a la insurgencia, entre ellas las de Francisco Soto Rojas, Américo Silva, Manuel Ponte Rodríguez, Nicolás Hurtado Barrios, José Manuel Saher, Argimiro Gabaldón, y Rider Colina. Asimismo expone el autor que (pp. 35-39):

La acción del Ejército contribuía también a ir extinguiendo al grupo irregular. Normalmente, cuando se enfrentaban abiertamente, estos grupos llevaban la peor parte, aunque lograban relativas ventajas en las emboscadas que hacían ... Otro factor que debilitó a la ya maltrecha guerrilla fueron las divisiones que se suscitaron en los partidos que los apoyaban y en los grupos que operaban ... Estas luchas se hicieron más notorias cuando se legalizaron algunos partidos políticos que vieron en las guerrillas un aspecto de orden secundario. ... La política de pacificación iniciada por el doctor Raúl Leoni y completada por el gobierno del doctor Rafael caldera, para que a ella se acogieran muchos de los insurrectos, contribuyó también a terminar de desorganizar la desordenada guerrilla que quedaba.

El relato es ameno, inteligible, la visión -por supuesto- parcial. Revisar este trabajo es enfrentarse a una fuente no tradicional de exaltación de la épica y figura guerrillera. Al reseñar

el período final de la subversión con las políticas adelantadas por Leoni y Caldera, señala el autor:

A finales de la década de los sesenta, continuaron elementos armados merodeando los caseríos y pueblos del interior, tratando de dar a conocer que la guerrilla no había sido exterminada. Solapadamente hacían su aparición cuando el Ministerio de la Defensa anunciaba al país que no existía tal guerrilla. Tales guerrilleros se reducían a unos cuantos elementos que, reacios a acogerse a la política de pacificación, se dedicaban en el oriente del país a secuestrar y extorsionar ganaderos, exigiéndoles exorbitantes impuestos de guerra, que hacían que dichos hacendados dejaran sus haciendas y se fuesen a vivir a las ciudades, teniendo que vender sus fincas a precios irrisorios o abandonarlas a la buena de Dios. Vale decir que hoy en día muchos exbandoleros son prósperos dueños de esos fundos dejados por sus antiguos propietarios (39-40).

Muchos de estas aseveraciones se emparentan con las producidas por los sectores de izquierda: acusaciones sin fuentes, intención explícita por desprestigiar al enemigo, versiones justificadoras de la actuación propia.

El atractivo que resultó el combate a la guerrilla para los oficiales, el trabajo conjunto de varios componentes militares en el conflicto, la labor de unidades del ejército en lugares que no eran los de origen, la crítica a la desorganización y la indisciplina existentes en los componentes militares, entre otros asuntos, son abordados aquí haciendo más interesante la problematización y complejidad del tema.

Uno de los pocos autores que en Venezuela utilizó los materiales producidos por el sector militar fue Pedro Pablo Linárez, así podemos comprobarlo en la revisión de las importantes bibliohemerografías para sus trabajos *La Lucha Armada en Venezuela* (2006) y sobre todo *Venezuela Insurgente 1959-1999* (2012). Sin embargo, tal utilización es precaria y accesorio, sin una verdadera compulsión crítica de la fuente. Linárez, al igual que otros autores de orientación marxista, denuncian una

conducta criminal y psicótica de los militares que participaron en la contrainsurgencia, presentando testimonios de crímenes y bestialidades cometidos contra campesinos, combatientes o componentes del corraje de apoyo a la guerrilla. (Ver: Pedro Pablo Linárez. *La Lucha Armada*, pp. 117-121)

La Lucha Armada fue una guerra, por ahora nuestra última guerra civil, quizás por eso el interés que sigue despertando. Y un historiador no puede estudiar una guerra tomando partido por uno de los bandos, debe investigarla tomando en cuenta a todos los sectores implicados. Y eso es parte de lo que no se ha hecho al estudiar el conflicto armado de los años sesenta. Una revisión de la abundante bibliografía así nos lo confirma. Ni siquiera el interés que ha tenido la Lucha Armada en las Escuelas de Historia y otros institutos de formación o especialización en Venezuela ha roto el esquema de sólo utilizar fuentes provenientes de la izquierda.

Insistimos: acercarse a la revisión crítica de *Más allá del deber* y a otros textos producidos desde la perspectiva de la contrainsurgencia es enfrentarse a una fuente radicalmente distinta a la tradicional de exaltación guerrillera. Confrontarla con otras fuentes es ejercicio ineludible del investigador de historia. La de Castillo Máchez no es una obra imparcial ni pretende serlo, como tampoco lo son las producidas por los sectores afines a la izquierda nacional. Es este el otro lado del relato predominante sobre la Lucha Armada, el otro lado del espejo guerrillero. El historiador que no tome en cuenta y no valore esta fuente no es historiador.

